

EL BALEAR

DIARIO POLÍTICO.

Redaccion y Administracion: Plaza de la Libertad (Glorieta) 19.—Precio mensual: 1'25 pesetas en toda España.

Año 1.

Palma viénes 4 de Agosto de 1882.

Núm. 172

VAPORES-CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2'45 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon, 10 1/2 Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 mañana Barcelona

FERRO-CARRILES.

Servicio de trenes.—De Palma á Manacor 3'45 (m.) 8'10 m. y 2'45 t.—De Palma á la Puebla 3'15 (m.), 8'10 m. 2'45 y 4'15 (m.), t.—De Manacor á Palma y La Puebla 3'15 (m.), 8 m. y 3'5 t.—De La Puebla á Palma 4 (m.), 8'25 m. y 3'30 t.—De La Puebla á Manacor 4 (m.), 8'25 m. y 3'15 t.—Tren periódico los días de mercado en Inca.—De Inca á Palma 2 t.

LOCAL.

POLÍTICA FALDERA.

No es el deseo de mortificar á una colectividad barnizada de política, que cuenta seguramente, en su seno individuos y personas que como tales nos merecen cumplido respeto, lo que nos mueve á imponernos la fácil tarea de combatirla. Es la triste necesidad de llenar los deberes que á cada uno de los periódicos le obliga su posicion en la prensa. El crucero que permanece de estacion en las aguas marroquíes ó en las filipinas costas ¿puede por desgracia dejar de disparar, aunque sea con la colisa de proa, al pirata rifeño ó al junco joloano? La pequeñez y la debilidad del agresor no pueden servirle de patente de indemnidad, ni el pabellon que se atreve á enarbolar ha de protegerle contra las consecuencias de sus propios desmanes, porque en todos los tiempos ha sido astucia de los corsarios izar en el tope y dar al viento la bandera que han considerado mas respetable y que han visto más respetada.

Hemos procurado indagar la causa, el motivo que pudo inducir á los hombres de *El Constitucional* á acometernos tan desatentadamente, sin que mediase provocacion alguna de nuestra parte y nos ha sido imposible adivinarlo. Sólo podemos atribuir su salvaje agresion á la embriaguez, á la locura que en las pandillas infantiles suele producir la alegría nerviosa de lograr, aunque sólo sea en apariencia, la soñada posesion del juguete febrilmente ambicionado. Ha sido el atropellamiento que en los días de carnestolendas, suelen ocasionar en la ilustrada Corte española las turbas de desarrapados que corren para alcanzar á el *higui*; ha sido la algarabía que los vencejos medio ocultos, medio caidos y medio aferrados entre el follage escultural, que adorna la repisa cuarteada de cuarteado santo, suelen producir al declinar las tardes de verano.

Los hombres que constituyen el ligero peloton constitucional, puro, independiente (á ratos), nos recuerdan con sus giros, sus evoluciones su vuelo y sus chillidos á las azuladas aves, que todos los estios vienen del Africa para ensordecernos.

Como los vencejos, los hombres que chillan aferrados á la repisa cuarteada de la estatua gubernamental, se creen los dueños del edificio, porque en las huecas esculturas hallan descanso y apoyo. Como los vencejos, afectan en su sesgado vuelo, y en sus incesantes evoluciones, velar por la seguridad de lo que no conocen y tal vez haya algun cándido optimista que llegue á creer de buena fe, que cuando con el ala curva unos, y con la espina dorsal los otros, rozan los piés de la estatua y perfilan los contornos ojivales, lo hacen movidos del amor á lo bello y á lo grande. Nada mas falso; los vencejos buscan su alimento; los hombres de *El Constitucional*, lo que no tienen ni han tenido, ni tendrán nunca.

No basta ser excelentes caballeros particulares, urnassantas de virtudes domésticas, modelo de intachable pulcritud moral, dechados de respeto á las necesarias conveniencias sociales; no basta ser activos, de iachada adentro, ni tener ambicion ni pretender llegar á perconages, no basta todo esto, no para brillar, sino para moverse. sin caer en el ridículo, en la esfera de la política militante.

Todo lo que sea exhibicion personal para deslumbramiento de condiscipulos admirados y para asombro de quien les *vió nacer*, es contraproducente. La gra-

vedad afectada de diplomático en ciernes, el aire misterioso de sagrario de altos secretos de Estado, las medias palabras, las sonrisas de generoso desprecio, y el husmeo continuo de procesion de hormigas, tampoco hace más que evidenciar la presuncion y la impotencia.

En el nicho donde está expuesta una santa imágen, muy venerada y muy popular en esta tierra, se ven cuatro personajes de talla, representando, nada menos, que las antiguas cuatro partes del mundo. Con tanta representacion y con atender con tanta solicitud á recoger cuento pueda bajar *de arriba*, nadie reparara en ellos, y aunque estorban á los fieles desconocidos que son los que realmente sostienen, con su devocion efectiva el esplendor de la imágen, si llegasen á tener voz los cuatro tipos reseñados, estamos seguros que se atribuirian toda la gloria del inmenso prestigio que naturalmente no pueden comprender.

Vivimos en un país en que todos tienen al alcance la piedra de toque y pueden aquilatar el valor político de cada persona. Los sucesos políticos, que sólo llegan aquí como lejanas ondulaciones, no son tan frecuentes que se confundan unos con otros, ni es tan flaca la memoria de los que en aquellos se fijan, que puedan olvidarlos fácilmente.

Nadie ignora lo sucedido entre los políticos, entonces casi sin estrenar, cuando el primer gobernador de la actual situacion pudo ofrecerles un puesto en la Diputacion provincial, puesto pedido por aquella autoridad con mucho empeño y cedido con mucha galanteria. Pues bien, despues de vacilaciones y endosos, y arrepentimientos y temores manifiestos, nacidos y desarrollados para dar indicios de la influencia, y del prestigio y de la cohesion del flamante *Comité*... no halló este entre sus muchas relaciones, y su asombrosa esfera de accion, el número de electores indispensable para firmar las mesas.

Se trató despues, de elejir un Ayuntamiento respetable, un Ayuntamiento de empuje, que inspirándose en el más puro patriotismo, salvase el prestigio de la corporacion municipal y levantase su malparada hacienda.

La mitad de los hombres que lo constituyeron bastaba, á nuestro juicio, para obtener y lograr tan levantados propósitos. ¿Habrá necesidad de describir el estado actual de nuestro Municipio? ¿A qué se debe su aniquilamiento, su desorganizacion y su abandono? ¿Quién puede ignorarlo?

El procedimiento para formar su candidatura no pudo ser más inocente. Fué el primer acto, la primera ocasion que se presentó para que, en inmejorables circunstancias, diesen, los que se habían unido para representar la recién nacida situacion, pruebas de su talento y de su penetracion política. Nada más lógico que el deplorable resultado. Convocaron á hombres de todos los partidos liberales, para que detenidamente se reuniesen entorno del abollado paves municipal, ayudando á sostenerlo, con el patriótico fin de que sobre él pudiesen gallear y tomar actitudes olímpicas los pocos personajes disponibles con que podía contar el *Comité*. Tomaron una urna, cada partido depositó en ella su puñado de viboras mortecinas, señalaron para Alcalde á un hombre de talento y de prestigio para que procurase, si despertaban de su aparente letargo, ponerlas, como pudiese, otra vez en órden, y resultó lo que precisamente tenía que resultar; que todas las pasiones personales y políticas, (lo que hemos llamado *viboras*), se desentumecieron para morder primero la mano suave del Presidente, y destrozarse despues, haciendo estallar la veneranda urna. ¿Podía esperarse otra cosa? ¿Qué hicieron los hombres de *El Constitucional*

para ahogar las rebeliones en su origen? ¿qué, para salvar su reputacion con su obra? Si no tenían influencia sobre las fracciones coligadas ¿por qué pactaron con ellas? Si tenían influencia ¿por qué abandonaron el Municipio?

Querian que salvarsen la Hacienda los radicales, y federales, y posibilistas, sin que ellos que pretendian representar al Gobierno, se impusieran al menos el sacrificio de su presencia y ayudasen con sus votos?

Hijo de tan anómales procedimientos, nacido entre el hielo de la indiferencia y la contenida lástima de los que conocían á fondo á sus progenitores del *Comité*, el Ayuntamiento ha sido lo que debía ser. Es cierto que han acudido, los políticos de *El Constitucional*, á reparar sus averias, primero con el eficaz tratamiento de Excelencia, y luego con la adopcion del fagin verde.... Esto da lástima.

Pensábamos ocuparnos hoy de la brillante campaña electoral, sostenida por los *puros*, pero nos falta espacio y nos sobran reflexiones. Habrá tiempo para todo.

De cuanto llevamos dicho, ¿no se desprende de una manera clara y terminante, que la política de estos hombres, que los procedimientos de este grupo, no se parece en nada á los procedimientos y á la política de los otros grupos, ni á la conducta de los partidos en la política mallorquina representados?

Se mueven, las fraciones políticas, que hasta hoy habíamos conocido, en una esfera de accion más ó menos limitada, se agitan con más ó menos fiebre, obran con más ó menos energía, intervienen en la *cosa pública* con más ó menos acierto, pero no se ve más que á sus principales jefes, no practican esta política callejera, que consiste en todo lo contrario de lo establecido en el órden normal de las agrupaciones políticas; una cabeza que dirige y un organismo que ejecuta, mas ellos tienen una ninfa Egeria trashumante que les dirige, varios hombres que no saben lo que quiere la Ninfa y la cabeza medio separada del tronco.

Por lo que han obtenido, por lo que han de obtener, y por lo que han de influir en la política local les basta y les sobra con esta organizacion beduina. De todas maneras no han de pasar nunca los principales personajes, de la categoría de políticas de salon, husmeando por los rincones los desperdicios inútiles del favor gubernamental, acurrucándose á la primera mirada seria, temblando al parpadear el idolo, estirándose muy orondos y satisfechos al primer indicio de sonrisa descendida de labios autorizados, saliendo al balcon á ladrar al *Sursum Corda* á la primera migaja de bizcocho que impidan llegar al suelo, practicando, en fin, la única política reservada á sus alcances, la única debida á su prestigio, la única proporcionada á su influencia en el país: la *política faldera*.

Las reflexiones que nos dedica ayer *El Constitucional* acerca de la importancia de la Alcaldía y de la consideracion que merece quien desempeñe tal cargo, hubieran podido parecer sinceras, si, cuando con anterioridad creyó equivocadamente que persona que no era el señor Sorá había empuñado la vara, no se hubiera permitido comentarios subversivos ó insidiosos, á que son aplicables de lleno las protestas que hace ahora, las cuales por lo mismo resultan desautorizadas y contraproducentes. Despues de los citados comentarios, infalible piedra de toque para conocer hasta que punto llega la municipalidad y el patriotismo desinteresado del colega, cuando se le antoje decir, sea en broma, sea *en serio*, producirá un efecto igualmente risible. Una vez que enseñó la oreja, apresurán-

dose á ponerse en actitud agresiva, contra quien por un momento consideró que se hallaba en el caso en que se encuentra hoy el señor Sorá, y sólo porque no era el señor Sorá, le toca ahora arrepentirse y callar.

Entonando una lamentacion jeremiaca nuestro colega *El Constitucional*, encabeza sus escritos de redaccion correspondientes al número de ayer.
Dios le asista.

Si creyésemos que publicando nuestros sueltos en grupos compuestos de cinco, dejase *El Constitucional* de tomar su habitual temperamento haríamos cualquier sacrificio para lograrlo.

En esto ganarian todos: el travieso colega, sus lectores, su causa, la gramática de la lengua... y la salud pública.

El Demócrata termina su última hoja del número correspondiente al día de ayer del siguiente modo:

«Se acaba de dictar auto de prison contra los siguientes señores:

D. Elviro Sans.

» José Prats.

» José Aguiló.

» José Lozada.

» Jaime Suau.

» Benito Pons.

» José M. Matheu.

» Jacinto Sastre.

» Bartolomé Rubio.

» Pedro José Gelabert.

» Juan Ferrá.

» Pedro Juan Miró.

A cuyas personas se les ha notificado en este momento la desagradable nueva, y se les concede un plazo de cuarenta y ocho horas para hacer la fianza carcelaria de mil duros cada uno. con mas doscientos para responder á las costas del sumario que se está instruyendo.

No queda duda que el conflicto industrial en esta Ciudad, lleva buenas trazas de arreglo.»

A bordo del vapor *Lulio* ha llegado el Secretario del Gobierno de esta Provincia D. Justo Sainz, procedente de Huesca, en donde, segun nuestras noticias, ha dejado muy bien sentada su reputacion. Reciba el recién llegado nuestro cordial saludo.

Unimos nuestra súplica á la de un colega para que el Sr. Perelló, ya que ha sabido colocar á gran altura la música del Regimiento de Filipinas, que dirige tan magistralmente, tenga la galanteria de hacernos oír la sinfonia morisca del maestro Chapi, pieza de indiscutible mérito y de un sello tal, que seguramente le proporcionarían aplausos merecidísimos. Ya que dando gusto al vulgo la banda palmesana nos prodiga el chavacano y antiartístico *potpourri* llamado el *Ferro-carril*, los amantes de la buena música, esperamos que el Sr. Perelló nos indemnizará con la sinfonia que le pedimos.

Al compaginarse la seccion local de nuestro número de ayer, no cupo el siguiente suelto:

«Uno de los confidentes de nuestro cesoso Gobernador civil señor Somogy, es D. Gabriel Cestellá, quien tiene parte de su numerosa familia en la villa de La Puebla.

Por falta de espacio retiramos mucha composicion que daremos mañana.

CORREO DE MENORCA.

Leemos en El Bien Público: «La Junta provincial de Sanidad en sesión del sábado teniendo en cuenta las circunstancias favorables del presente año y en atención á que el Lazareto se encuentra en el periodo cuarentenario...

«En la tarde de ayer día 29 fondeó en las aguas de Calafiguera de este puerto la fragata blindada «Victoria», al mando del capitán de navío D. Manuel Carballo y Gayon.

«El referido buque había salido de Barcelona al anochecer del sábado.»

«Tenemos la satisfacción de hacer público el estado que á continuación insertamos del número de contribuyentes por el impuesto de sal en esta ciudad y su distrito y el de aquellos á quienes es preciso apremiar por su morosidad en el pago, cuyo estado habla muy alto en favor de estos habitantes en las actuales circunstancias por que atravesamos y en las que los periódicos del continente se ocupan tanto de la resistencia en las islas Baleares, según dicen, al pago de las contribuciones, debiendo hacer constar que en nuestra isla están al corriente los contribuyentes por sus cuotas por territorial é industria.

Número de contribuyentes por sal en esta ciudad y su distrito . . . 2.338.

Número de los morosos á quienes ha habido necesidad de formar el espediente para embargarlos, DIEZ Y NUEVE.

Importe á que ascienden las cuotas de los contribuyentes á quienes ha habido que formar espediente ó sea de los diez y nueve aludidos, SETENTA Y OCHO PESETAS CUARENTA Y UN CÉNTIMOS

La fragata de guerra de madera «Lealtad», que acaba de sufrir una carena real en la Carraca, acaba de recibir orden de pasar á Port-Said. La corbeta «Maria de Molina», buque que debía ser relevado en Manila por la fragata-cruceiro «Aragón», ha recibido también orden de anticipar la salida debiendo estacionarse en Suez.

La goleta de hélice «Concordia», de dos cañones y 80 caballos de fuerza, pasará á Ismailia. De esta suerte España tendrá en Oriente una fragata acorazada, dos de hélice y una corbeta y una goleta de igual clase.

CULTOS SAGRADOS.

SANTO DEL DIA DE MAÑANA.

Nuestra Señora de las Nieves y San Emigdio obispo y mártir.

El Jubileo de cuarenta horas se gana en San Cayetano, costeadas por dicha Asociación.

SECCION COMERCIAL.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 3.

De Barcelona en 14 horas vapor Lulio, de 688 ton., cap. D. Miguel Bauló, con 20 mar., 131 pas. y efectos.

De Mahon en 12 horas vapor Nuevo Mahonés, de 627 ton., cap. D. José Pons, con 23 mar., 23 pas. balija y efectos.

DESPACHADAS.

Para Valencia vapor Lulio, de 688 ton., cap. D. Miguel Bauló, con 20 mar., pas. balija y efectos.

Para Barcelona pailebot joven Luisa, de 62 ton., pat. Juan Coll, con 6 mar., algarrobas y otros.

Para Mar Bella vapor Bellver, de 1253 ton., cap. D. Antonio Planas, con 31 mr., y lastre.

AVISO.

En la confitería de D. Francisco Roselló, plaza de Santa Eulalia, hace algunos días se dejó olvidado un bolsillo con cierta cantidad de dinero. Su dueño puede presentarse, y dando las señas exactas, se le entregará.

RECIENTEMENTE RECIBIDO

DE

INGLATERRA Y FRANCIA.

Cerveza inglesa, francesa y alemana, varios licores como crema de Moka, de Vainilla y de cacao, Chartreuse y licor de los padres Benedictinos, Champagne de varias marcas, Beauvaisine, Kumel de Rusia, Coñac de varias marcas, Vermont de Noilly Prat y de Turin, Curazao, Piperment de cefreres, una gran variedad de salsas inglesas, anchoas, salmon en aceite y fresco en conserva, sardinias de Nantes, jamones de York y otras clases, bizcochos ingleses, albaricoques cristalizados y glazados, vinagre inglés cristalizado, Foie-gras diferentes marcas y tamaños, faisanes asados, lenguas de cerdo y ternera, pavo con lengua, langosta y langostines, ostras, huevecillos de bacalao y caviere de Rusia, cajitas de lata de thé Pekóe olor nanjo y una infinidad de cosas que sería prólijo enumerarlo y todo de legítima procedencia.

Esto se encontrará en el almacén de comestibles y chocolatería de Mulet, Miñonas, 5.

AYUNTAMIENTO DE PALMA.

No habiendo tenido efecto la subasta anunciada sucesivamente para los días 23 Junio y 4 de Julio últimos para contratar durante el actual año económico la renovación y recomposición de los empedrados de las vias públicas de esta Ciudad, en sesión celebrada por este Ayuntamiento el día 21 del citado Julio, vista una proposición que le fué presentada pidiendo la adjudicación de dicha empresa, acordó anunciar nueva subasta que tendrá lugar el día 10 del actual a la una de la tarde en el despacho de esta Alcaldía, con sujeción á los pliegos de condiciones insertos en el Boletín Oficial de la provincia número 2.391 modificado en la forma siguiente:

1.º Los tipos de la subasta serán dos céntimos de peseta por unidad mas bajos que los fijados en la condición 1.ª de las económicas.

2.º El Ayuntamiento abonará semanalmente al contratista las dos terceras partes de la obra efectuada quedando la otra tercera parte en garantía de la buena ejecución de la misma hasta su recepción definitiva.

3.º La ceniza de jabon que con arreglo á la condición 9.ª de las facultativas debe entrar en la composición del mortero podrá ser mitad blanca y mitad negra ó de color.

Lo que por acuerdo del Ayuntamiento se hace público para conocimiento de todos los que quieran interesarse en dicha subasta.

Palma 1.º Agosto de 1882.—El Alcalde accidental, Gabriel Sorá.—P. A. del Ayuntamiento: El Secretario, Francisco Gomila.

CRÉDITO BALEAR.

Por acuerdo de la Junta de Gobierno y á los efectos prevenidos en el artículo 27 de los Estatutos, se convoca á los señores accionistas para la General ordinaria que tendrá lugar el día 3 del próximo Setiembre á las 11 de la mañana en la casa donde se hallan establecidas las oficinas de la Sociedad.

La lista que comprende el nombre de los que tienen derecho á votar estará de manifiesto en la Secretaría y los señores socios que deban concurrir, se servirán recoger su papeleta de asistencia con la anticipación correspondiente.

Se advierte que las cartas de representación, se admitirán hasta una hora antes de la fijada para celebrar la Junta.

Palma 2 Agosto de 1882.—Por el Crédito Balear: El Vocal de Turno, José de Cáceres.

COLEGIO DE SANTA TERESA

PONT D' INCA.

Como se acostumbra todos los años en este Colegio, el domingo próximo 6 del actual, se dará principio á los ejercicios de oposición á los premios concedidos á los alumnos que por su notoria aplicación y brillante aprovechamiento á ellos se hayan hecho acreedores.

El Director y profesores del mismo, tienen el honor de invitar á los padres y encargados de los alumnos, y demás personas que gusten honrarles con su asistencia.

Dicho acto principiará á las 4 de la tarde en punto, continuando todos los domingos y días festivos consecutivamente, hasta concluir todas las asignaturas de 1.ª y 2.ª enseñanza, que se hayan dado en el presente curso.

Pont d' Inca 1.º Agosto de 1882.—El Director, Lorenzo Cruellas.

Habiéndose procedido al ensanche del edificio de este Colegio, de hoy en adelante podrán ver cumplidos sus deseos las personas cuya solicitud de ingreso no pudo anteriormente ser atendida.

Lo que me apresuro á publicar para su inteligencia.

Pont d' Inca 1.º Agosto de 1882.—El Director, Lorenzo Cruellas.

LOTERIA NACIONAL.

PROSPECTO

DE

premios para el sorteo que se ha de celebrar en Madrid el día 23 de Diciembre de 1882.

Constará de 50.000 billetes, al precio de 500 pesetas cada uno, divididos en décimos á 50 pesetas; distribuyéndose 18.250.000 pesetas en 7.500 premios, de la manera siguiente:

Table with columns: PREMIOS, PESETAS. Lists various prize amounts like 2,500.000, 2,000.000, 1,500.000, etc.

7.500 18.250.000

Palma 5 de Julio de 1882.—El Administrador, Eleuterio Quijada.

LA ISLEÑA

El acreditado vapor

PALMA,

saldrá de este puerto para el de Barcelona, el lunes 7 de los presentes á las 6 de la tarde.

Admite carga y pasajeros. Se despacha calle de la Marina, 32. 4-1

GRAN ESTABLECIMIENTO DE PAÑOS Y NOVEDADES

SASTRERIA Y CAMISERIA

de Juan Montaner,

2 á 8. SINDICATO, 2 á 8.

Debiendo dentro breves dias empezar las recepciones de géneros de invierno y deseando que para entonces no quede ninguna existencia de géneros de estación; desde el sábado 1.º de Julio se liquidarán á precio de fábrica los géneros existentes en los vastos almacenes de la calle del Sindicato, números 2 á 8. 35

Fabricacion

de los vinos.

Indicaciones generales que conviene seguir para el mejor acierto en la explotación de este importantísimo ramo de nuestra agricultura, escrito por un vinicultor práctico de las Baleares. Forma un librito de cuarenta páginas en octavo y se vende al ínfimo precio de dos reales ejemplar en todas las librerías.

CONSERVATORIO BALEAR.

La sub-sección de ciencias médicas se reunirá mañana á las 8 de la noche, para tratar de las enfermedades reinantes.

Palma 4 Agosto de 1882.—El Secretario, Juan Alorda.

DICCIONARI mallorquí-Castella

Ordenat en vista de tots els qui s' han publicat fins es dia d' avuy, considerablement aumentat ab totes sas véus d' us modern y antic que no 's troban en ningun d' ells: contenguent sas paraulas mes usuals de sa llengua catalana, valencianas y antigua llemosina: totas sas locals y particulars de sas illas de Menorca é Ivissa, sas de ciéncias, arts, oficis, profesiones comers, náutica, industria y agricultura; sas estrangeras adoptadas y sas de ss castella, admésas ensas conversaciones y literatura balear, a b sas respectivas definicions, acepciones, significat y correspondencia castellana.

A pesar de sa bondat de s' edició y dels grans gastos que ocasiona; y á fi de que se classe méns acomodada puga poseir un libre de tanta utilitat, es préu de cada entrega será tan sòls de 3 cuartillos de real en tota España.

PUNTS DE SUSCRIPCIO.

Palma.—A sa libreria d' en Bartomeu Rotger, carrer de Palacio, núm. 4, devant sa Diputació provincial, ahont se dirigiran sas peticions y reclamacions.

Vidrieras.

Por un precio sumamente módico se venden unas para portal de tienda. En esta imprenta darán razon.

CARRUAJES FÚNEBRES DE PALMA.

NOTA de los cadáveres trasportados ayer dia 31 de Julio de 1882.

Table with columns: EN CAR- RUAJE DE, VARO- NES, MUJE- RES, TOTAL, Cantidad recaudada Pts. cts.

Totales. 4 2 3 16 »

Palma 1.º de Agosto de 1882.—El Empresario, Jaime Gibert.

MATADERO DE PALMA.

NOTA de las reses degolladas en este establecimiento el dia 31 de Julio de 1882.

Table with columns: RESES, MA- CHOS, HEM- BRAS, To- TAL, Recaudado por derecho Ptas. Cts.

Totales. 52 29 84 14 40

Palma 1.º de Agosto de 1882.—El empresario.—P. O.—CAYETANO BONNIN.

Telegramas Particulares.

Madrid 3 á las 5 t.

Recibido en Palma á las 6'21 t.

Asegúrase que las potencias han acordado admitir de España 2.000 hombres para la intervención en el Canal.

Los árabes atacaron á Ramlek, y fueron rechazados por los ingleses.

Algunas potencias se han adherido para intervenir colectivamente en el Canal.

Interior, 28'00.

Exterior, 29'90.

Bonos, 00'00.

PALMA.—Imp. de Bartolomé Rotger, San Pedro Nolasco, 7.

EL BALEAR.

HOJA LITERARIA Y ARTISTICA.

EL CANAL DE SUEZ.

No habrán olvidado seguramente nuestros habituales lectores, que en 1869 publicó LA EPOCA unas notabilísimas cartas anónimas acerca de la inauguración del canal interoceánico en Egipto, que dieron lugar á gran número de conjeturas, discusiones y comentarios.

Era el autor de aquellas epístolas, como él mismo declaró en la última, el escritor agudo y discretísimo que se llama D. José de Castro y Serrano, el cual, mediante el solo, aunque poderoso vehículo de su ingenio, efectuó un «Viaje imaginario á la apertura del canal de Suez», que más tarde, con aplauso universal, dió á la estampa en forma y condiciones de libro con el rótulo de *La Novela del Egipto*.

Las páginas de este libro que se ciñen al canal en cuestión, y que hoy, á la frescura y encanto de siempre, agregan el atractivo de la oportunidad, son las que á continuación trascribimos para que sirvan tanto de guía como de solaz á nuestros lectores.

«Cuando un chicuelo se sienta en el campo en una varilla en la mano, lo primero que hace es un hoyo en la tierra y le hecha agua; despues hace más allá otro hoyo, y lo llena también de agua; enseguida se le ocurre comunicar ambos mares con un canal, y hace una línea incisiva con la punta de la vara sobre la tierra de entrambos hoyos:—esto es un canal inter-oceánico. El agua corre de una á otra parte, y el barquichuelo de papel pasa, con el soplo del niño, desde su Mediterráneo hasta su Rojo.

Tan sencillísima y exacta explicación nos recuerda un acontecimiento de la vida moral que tenemos siempre grabado en la memoria.—Inauguráramos en 1851 el ferro-carril de Aranjuez, y salíamos de la iglesia mayor del pueblo de cantar un *Te-Deum* en acción de gracias por la feliz terminación de las obras, cuando un caballero que estaba á nuestro lado se dió un golpe en la frente con la palma de la mano, exclamando:—«¡Bruto de mí, y bruto de los hombres! el ferro-carril estaba inventado hace muchos siglos.»

Volvimos la cara maquinalmente hácia aquel señor y aquellas palabras, y vimos al hombre que señalaba un espectáculo con el dedo. Efectivamente, la enorme reja de hierro dulce que cerraba el átrio de la iglesia y que con dificultad hubieran podido moverla veinte hombres, venía caminando por sí sola á impulsos de un monaguillo de 10 años, deslizándose suavemente sobre un raíl convexo á beneficio de una ruedecilla cóncava. Aquel era el ferro-carril perfeccionado, no el ferro-carril primitivo con raíl cóncavo y rueda convexa en línea recta invariable, no: ese ferro-carril no hubiera servido de nada. Era el último modelo de la ciencia del ingeniero, con su perfección hoy en cuanto á la forma de arrastre, con su pequeña rueda móvil, con su curva máxima descrita, con sus topes de contención, con la última palabra del discurso humano.—En todas las catedrales de la Edad Media estaba el modelo: nadie, sin embargo, lo había visto.

Una cosa parecida puede decirse del canal de Suez. El niño Necos, el niño Ptolomeo, el niño Napoleon, el niño Enfantin, habían rascado con la varilla en el suelo de Egipto: todos habían visto el barquichuelo de papel pasando con un soplo del uno al otro mar por la lengua de tierra; pero sólo Lesseps, y en la época de la ciencia del ingeniero, podía acometer con éxito obra semejante.—La ciencia del ingeniero, decimos, que ha subordinado todas las ciencias exactas á esta tremenda fórmula:—En el mundo no hay más que planicies.

«Hallais, por ejemplo, en vuestro camino un barranco? Se le echa tierra. ¿Es una montaña la que os estorba? Se horada. ¿Hay una cortadura irrellenable? Se traza un viaducto. ¿Es agua la que os impide seguir? Se hecha un puente. ¿Hay tanta agua que el puente es imposible? Se

agujerea el lecho de la laguna. ¿No os permite la calidad del terreno horadar con éxito el monte? Se corta una trinchera.—El mundo es una planicie: hé aquí la fórmula teórica. Desmontes y terraplenes: hé aquí las fórmulas prácticas del ingeniero de este siglo.

Jamás siglo alguno ha dicho cinco palabras semejantes. Jamás siglo alguno podrá, por consiguiente, como el actual, ir á todas partes por donde le dé la gana. Por eso este siglo hace un camino bajo el Támesis, y proyecta un puente sobre el canal de la Mancha y rompe el istmo de Suez, y proyecta romper el de Panamá, y llegará á hacer un mar del Desierto, y asombrará con sus grandes locuras á los siglos bárbaros del porvenir.—Desmontes y terraplenes...» hubo de decirse una mañana Mr. de Lesseps, hallándose como nosotros, meditando sobre la arena cenagosa de Pelusa.—«Un canal (añadiría) no es más que una trinchera.»

En efecto, un canal no es más que una cortadura, una zanja abierta en el suelo hasta cierta profundidad por bajo del nivel de las aguas. Hasta este punto, la idea es vulgar, es infantil, debió ocurrirsele arañando la arena con la contera de su baston. Pero los ingenieros han hablado de desniveles: el mar Rojo está nueve metros y nueve centímetros más elevado que el mar Mediterráneo: en cuanto se abra el canal; su iniciador perecerá el primero, y con él perecerá el Egipto; y quién sabe despues los cataclismos que habrán de producirse en todas las costas de Europa.

Además, esta tierra parece maldicienda por Dios y por los hombres: aquí no hay agua, no hay población, no hay medios materiales de ninguna especie para obra alguna. En cambio, hay peste, hay inundaciones, hay vientos mefíticos que arrasan cuanto encuentran á su paso. Por último, enfrente del proyecto está Inglaterra; esa nación que posee ya aquí un camino de hierro; esa nación que monopoliza hoy las vías de Oriente abiertas por portugueses, españoles y holandeses. Todo se conjura contra esa idea, todo esto la asemeja á los proyectos de un loco.

Mr. de Lesseps, sin embargo, no debió preocuparse mucho con el supuesto desnivel de las aguas, hallado por los ingenieros. Mr. de Lesseps filósofo antes que ingeniero, debió decirse lo mismo que nosotros nos dijimos cuando hace bastantes años meditábamos sobre esta colosal empresa:—Es imposible que exista desnivel en dos mares vecinos. El mar ocupa dos terceras partes de la tierra y es el que manda en ésta, no la tierra en el mar, como sucede siempre al más fuerte. Cuando el mar se mete con la tierra la destruye: cuando la tierra se mete con el mar, el mar se rie. Ahora bien: ¿se concibe que el mar Rojo esté siglos y siglos gravitando sobre las costas del Egipto sin buscar salidas subterráneas ó superficiales al nivel de sus aguas? ¿Se concibe que los Faraones pudiesen haber hecho un canal, siquiera éste se derivase del Nilo por un lado y del mar Rojo por otro, sin que el mar Rojo hubiera buscado en un sólo minuto su nivel? ¿Qué clases de montañas de agua son esas que se suponen pendientes sobre los pueblos?

El mar tiene un desnivel general, aparte de sus desniveles parciales lejanos, en el movimiento de rotación de la tierra. De cada veinticuatro horas del día, el mar está boca abajo diez y seis, como que constituye dos terceras partes del mundo, y á pesar de que entonces tiene desniveles parciales, aún en sus aguas vecinas, el mar no se derrama ni sobre sí ni sobre la tierra, por la velocidad de la rotación. Todas las fuerzas centrifugas del mundo no bastarian, sin embargo, á impedir que cada mañana ó cada tarde se derramara el mar Rojo sobre el Mediterráneo, si existiesen esos enormes desniveles.—Mr. de Lesseps, como Laplace, debió decir:—«Yo no lo he medido; pero el desnivel no existe.»

Quedaban aún las inundaciones de arena; pero, ¿acaso los canales de Necos y Darío, que al fin se comunicaban con el mar Rojo, aún cuando no cortasen el Istmo, no estuvieron sirviendo muchos siglos á pesar de las inundaciones de arena?

¿No le costó muchísimo trabajo al califa Abon-Giafar inundar y destruir el canal de Necos en el siglo VIII? ¿No se han inventado en el siglo presente esas poderosas dragas que han devorado el Desierto con sus dientes de acero y escupido la arena á 70 metros del sitio de su dentellada?

¿Qué obstáculos naturales son éstos? ¿Qué cortapisas ha puesto la Providencia al comercio universal de los hombres, ni cómo podrá haber esto sucedido?—Los obstáculos de Mr. de Lesseps eran todos humanos. Consistían en que la despoblación y la infertilidad habían corrompido la tierra: los trabajadores se encontraban en Puerto-Said sin más agua para beber que las que les trajeran las caravanas, sin más alimento que el que viniera de Alejandria, sin más albergue que la choza, expuesta en el verano á los ardores de un sol de fuego, y en el invierno á la destrucción por los huracanes: aquí en esta patria de la disenteria, de las oftalmias y del cólera; con la Turquía y la Inglaterra por adversarios, con la ciencia por enemigo, con la duda universal por compañero, con la flaqueza humana por aterrador fantasma de lo futuro,—esta era la verdadera situación insuperable para Mr. de Lesseps, cuando se paseara meditando por el árido suelo de esta plaza que ahora lleva su nombre.

¿Cómo podrá vencerla?

Napoleon escribía cierta vez á uno de sus ministros:—«Yo haré la guerra, y venceré allí donde me pongais raciones.»

Mr. Fernando de Lesseps necesitaba arrojar sobre el desierto un ejército de 30.000 hombres para conquistar el mar-Rojo. Este ejército exigía viviendas, alimentación y agua: las viviendas podían traerse hechas de Europa: los alimentos podían venir embarcados de Alejandria, pero el agua no podía fiarse á la lentitud y contratiempos de una caravana.—La química ha descubierto que hay oxígeno e hidrógeno en todas partes; pero Dios se ha guardado hasta ahora la receta de hacer el agua. Un frasquito con siete onzas de agua artificial, se enseña como una maravilla en el Museo británico de Londres.

Mr. de Lesseps, meditando sobre esto en el trazado del canal por frente al sitio en que más tarde iba á fundar á Ismalia, se metió una mano en el bolsillo, y sacando una moneda de cinco francos, gritó á los fellahs que le acompañaban:—«Cinco francos al que me encuentre agua.»

Los fellahs, ó campesinos árabes del Egipto, no han sido jamás dueños de un napoleon de plata: todos corrieron á escarbar la tierra por lugares distintos con el afán de los buscadores de oro de la California; algunas horas despues una voz natural gritó á los oídos del Gran cristiano:—«¡Mayeh!» (agua).—Desde los tiempos en que Cristóbal Colon oyó la palabra «tierra», no ha debido experimentar una sensación parecida á la de la palabra «agua».

Hallar un manantial clarísimo y abundante en el comedio del trazado, que así podía dirigirse á Suez por su natural pendiente, como traerse á Puerto-Said por impulsión, era un nuevo milagro como el de Moisés. Pocos días bastaron, por consiguiente, para que llegase de Francia una máquina de vapor que, á beneficio de tubos provisionales de goma, remontara el agua á este puerto desdichado. Ya había agua. Los viejos árabes salían al camino del manantial y gustaban con el dedo las gotas, como nuestros campesinos la miel: no querían creer que el agua fuera dulce.

Ahora no necesitaba ya Mr. Lesseps para hacer la guerra al desierto más que las tres cosas que necesitaba Napoleon para hacer la guerra al mundo: dinero, dinero y dinero.—A buscarlo, pues.

No hay que quitar la gloria á la Francia de ser la nación que primero ha comprendido y con mayor fuerza ha impulsado esta soberana obra de nuestro siglo. Francia abrió sus cajas para la porción más considerable de la empresa; despues Egipto; despues otras naciones, entre las cuales no figura por exigua cantidad la

nuestra. Es decir, España poco ó nada; Cataluña bastante. Demos á cada cual lo que es suyo, y consignemos aquí que en Barcelona se comprendió pronto y bien de lo que se trataba, así como en Madrid hubo un elevado personaje que concediese á la empresa su apoyo personal y su nombre. En la Capital de Cataluña fué D. Antonio Brusi, el popular jefe y dueño de *El Diario*, que todos conocen, quien tomó la iniciativa y la defensa del proyecto: en la capital de España fué el Rey consorte D. Francisco de Asis, quien asumió el título de vicepresidente honorario de la compañía. La gloria y la verdad en su puesto.

Pero no bastan dinero y fuerzas para luchar con éxito inmediato, contra fuerzas y dinero semejantes. Inglaterra no comprendía ó no quiso comprender la apertura del Istmo, y se opuso desde el primer momento á su realización. ¿Cómo se explica esta actitud extraña de la Inglaterra? Inglaterra, el país civilizador y cautequista, el país comercial del mundo moderno, el país navegante por excelencia, el país productor en primera línea, cuyas preocupaciones se reducen á buscar y establecer mercados para su exuberancia, ¿cómo se declara enemigo de esta obra, como lo anatematiza y la combate, cómo la niega ante la evidencia de los hechos y las demostraciones palpables del raciocinio?

Hay que conocer mucho á esta extraña y admirable nación de Europa, para explicar su actitud con respecto á la apertura del Istmo de Suez.—Existen dos Inglaterras, una política y otra social: la política descansa en la base de la preponderancia, y pertenece al Gobierno; la social está cimentada sobre el trabajo, y pertenece al pueblo. El Gobierno de la Inglaterra política, se encarga de que no haya pueblo alguno en el mundo superior al pueblo inglés; el pueblo de la Inglaterra social, cuida de que no haya Gobierno semejante al Gobierno de su nación. Ambas Inglaterras marchan unidas en un comun objeto, pero tienen demostraciones diferentes: la una dirige y habla; la otra analiza y obra.

Cuando las cuestiones políticas y social pueden armonizarse, Inglaterra se mueve como un solo hombre, cuando estas cuestiones son científicas, el Gobierno dice una cosa y el pueblo hace otra, aunque sin establecer contiendas que desarmonicen el majestuoso movimiento del conjunto.—Inglaterra es un navío, á bordo del cual caminan los ingleses: el Gobierno dirige el derrotero, pero el pasaje es libre de llevar la pacotilla que le dé la gana.

Ahora bien: ¿quién es bastante noble, quién es bastante desinteresado, quién es bastante tonto, deberá decirse con mayor propiedad, para perder en un día la preponderancia, el monopolio, el usufructo íntegro de las relaciones comerciales entre el Oriente y el Occidente de la tierra? ¿A quién se le puede exigir sacrificio semejante? ¿Qué Gobierno sería digno de la confianza de su pueblo, si facilitase y allanase el camino para tan desastroso resultado?—Por eso el Gobierno inglés se oponía á la apertura del Istmo.

Y, por el contrario: ¿quién es bastante imbécil ó bastante picaro para desconocer ó impedir uno de los mas grandes acontecimientos del progreso humano? ¿A quién se le puede suponer tal ceguera, que no vea las ventajas inmediatas de una rotura que aproximara dos mundos en tres mil leguas? ¿Qué pueblo sería digno del cetro de la grandeza, si se obcecara hasta el punto de combatir á mano armada un tan magnífico resultado?—Por eso el pueblo inglés tomaba acciones en la empresa del Istmo.

Y véase aquí cómo armónicos en sus demostraciones pueblo y Gobierno, eran y son armónicos en el temor, Gobierno y pueblo de Inglaterra.—Supóngase (aunque no sea del mejor tono la presente comparación) un arriero valenciano, provisto de poderosas mulas y fortísimos carros, oponiéndose á que se haga la suave y cómoda carretera de las Cabrillas; no hay cosa mas natural: él, con los grandes elementos que posee, verifica el monopolio de los trasportes. Pero haced

un camino llano y duro, y cuatro tablas con dos ruedas y un borriquillo, competirán con la reata del valenciano. Inglaterra era el único arriero posible del cabo de Buena Esperanza y del estrecho de Magallanes; hoy, abierto el Istmo de Suez, compite con los navios de la compañía Peninsular y Oriental el modesto barco del capitán Jonas.

No tratamos por esto de enaltecer y aplaudir la conducta de Inglaterra con relación al istmo: tratamos de explicarla y aplaudirla con relación á sí propia; porque nosotros no queremos desprendernos de la isla de Cuba, y hacemos muy bien, y como Francia no quiere levantar el estado de sitio en Argelia, y hace perfectamente, y como Austria perecerá antes de consentir en la desmembración de Hungría, y obra con cordura,—por eso el Gobierno de Inglaterra, oponiendo obstáculos á la apertura del canal, obraba dentro de las prescripciones del patriotismo británico, dentro del espíritu de conservación nacional, dentro de la línea que traza la brújula al que lleva el derrotero de un navío donde van 30 millones de ingleses trabajadores.

Una palabra, pues, no más de reprobación para la diplomacia inglesa, en nombre del progreso y de la libertad de los mares.

La gran cantidad de valores que el Egipto había tomado en la compañía de Suez, estaba representada por la concesión de vastos terrenos adyacentes á los canales dulce y salado que se proyectaban, así como á la facultad de establecer levadas de trabajadores para la realización material de las obras. Ingenieros y contramaestres, artifices y capataces de todo género se podían hallar, y muy pronto se encontraron en Francia, Inglaterra, Grecia y Alemania; pero braceros acostumbrados al clima, simples peones de escaso costo y gran fuerza, esos no podían hallarse más que en Egipto, ni remunerarse sino en proporción á las costumbres del trabajo esclavo.

Sin embargo esta necesidad imperiosa del trabajo forzoso y la concesión de los terrenos, fueron desde el primer día magníficas armas, de que se apoderaron los enemigos del canal para combatir victoriosamente el éxito de la empresa.—El Egipto, decían, va á pasar á manos de la Francia; el imperio turco no puede consentir esta desmembración tácita de su territorio; el equilibrio europeo se compromete con el nacimiento de esa colonia gáulica en el camino de Oriente: además, la esclavitud no puede tolerarse en este siglo; si los fellahs no pueden trabajar, que no se les obligue; si los europeos no pueden venir, ó se mueren, que no se abra el istmo; la ruta de la India está ya acortada por el camino de hierro; el hombre ha vencido ya á la naturaleza; los desniveles, las arenas, etcétera, etc.

Otro hombre de menos temple que Mr. de Lesseps hubiera sucumbido; pero él fué todo lo valiente que se exigía para pelear, y todo lo prudente que se necesitaba para transigir. Primero predicó y persuadió; despues negoció y cedió.—Las concesiones de terrenos fueron modificadas; el trabajo esclavo fué redimido por un sistema mixto, eficaz y civilizador; la neutralidad de la vía fué elevada á principio; la soberanía del Egipto fué adjudicada al califa, el cual se hizo Khedive, ó Rey, y el Khedive prestó reiteradas sumisiones al Sultan de Constantinopla.—¿Cuántos discursos, cuántos escritos, cuántas negociaciones, cuántos regalos, cuánta vida empleada en la obra moral!

Mientras tanto, era necesario pensar en cómo se extraían del suelo 74 millones de metros cúbicos de arena, como se construían tres puertos, cómo se fundaban tres ciudades, cómo se hacía en 10 años lo que los Faraones hubieran necesitado dos siglos para realizar.

Los descendientes de aquellos que construyeron las Pirámides, y el templo de Serapis, y el canal de Necos, y tantas obras colosales, que la imaginación se pierde en dudas sobre la manera con qué sólo humanos las realizarían, con hoy un puñado de infelices esparcidos por las veinticinco provincias del califato, en número de tres millones escasamente, y desprovistos de medios para obtener una vida cómoda y abundante. La raza popular indígena la componen los fellahs y los coptos, árabes los primeros de pura sangre, y cristianos egipcios los últimos, semejantes unos y otros en su condición social á los que en las costas de Marruecos conocemos por moros y judíos.

No hay que decir que los pobres coptos, mantados y humillados de tiempo antiguo por griegos y mahometanos, constituyen una raza degenerada y poco

noble, á quien hay que tener más lástima que desprecio: así como tampoco será necesario encarecer las prendas personales de los fellahs, menos fieros y altivos que nuestros moros marroquíes, pero tan orientales, tan potentes y tan hermosos como aquellos.

Los fellahs no trabajan más que en el campo; y en Egipto, exceptuando la ocupación de las ciudades y de las armas, no había hasta hace poco más labor que la tierra, por cuya razón éstos eran los únicos que podían constituir el ejército de Mr. Lesseps.

Pero los fellahs, como los moros de nuestra costa, gustan de la vida contemplativa y reposada, son sábríos en sus necesidades, viven en un hoy que carece de mañana, dormirán eternamente si nadie los despertase, pelearían si tuvieran enemigos, trabajarían si algo les impulsase á la faena; en una palabra, serían hombres si no fueran árabes. Así es que las obras públicas de los califas se han construido siempre á fuerza; el ferrocarril de los ingleses se construyó también á la fuerza, y el canal del Istmo no podía roturarse de otro modo que por la fuerza.

Este Puerto-Said en que nos hallamos, es una de las maravillas de la industria moderna. Aquí no había nada, como hemos dicho antes, y era menester crear un puerto que sirviese de base de operaciones de toda la campaña: pero como para hacer un puerto de la magnitud y condiciones del que la campaña exigía, era forzoso que hubiera un puerto antecedente, se luchaba en un círculo de hierro, cuya inflexibilidad urgía ante todo romper.—El ingenio aconsejó construir un puerto flotante que sirviese de aproche á las escuadras de material, y en su día de lazo de unión al puerto fijo y verdadero: y con este expediente, al echar los cimientos provisionales, se echaban los cimientos del porvenir. Todavía faltaba piedra, porque el distrito de Pelusa no hay canteras; pero el ingenio vino en ayuda de tan enorme falta, y se fundó una fábrica de piedra artificial.

Si; nosotros hemos visto salir de aquellas canteras improvisadas piedras enormes de 10 metros cúbicos de volumen, que por medio de poderosas gruas se depositaban blandamente en el fondo del mar, terminando la unión del muelle flotante de hierro con los magníficos muelles de cantería. Hoy el puerto de Said tiene una ensenada de 400 hectáreas de superficie, con desembarcaderos como los de las costas británicas, y arsenales, y almacenes, y establecimientos de todas clases como los mejores de Europa. Hoy Puerto-Said es una ciudad griega; porque griegos son la mayoría de los pobladores que han acudido á instalarse en esta costa vecina, que cualquier europeo podría tomar cómodamente por residencia.

Aquí, pues, trajo Mr. de Lesseps la plana mayor de sus batallones de operarios; aquí se formaron los cuadros; aquí se excavó la tierra hasta formar esta enorme dársena donde tantos barcos pueden guardarse y donde aguarda nuestro navío; aquí también vinieron por vez primera dos cosas que han admirado á los árboles, despues del agua que les mandan desde Ismalia, y que anuncian toda su revolución en el mundo físico y moral de Egipto. ¿Qué cosas son esas? Las hermanas de la caridad y una fábrica de hielo. Hay que recordar, ante todo, que aquí es cierto ese refrán castellano que dice: «nueve meses de invierno y tres de infierno:» sólo al revés, Aquí puede vivirse desde ahora hasta Febrero en una primavera templada, y en ocasiones cálida; pero los nueve meses restantes son insufribles, al decir del termómetro y de los europeos con quienes tratamos. No hay sino figurarse las tres de la tarde de un día de Agosto en un Campo de Guardias de ochocientos kilómetros.

Inútil será decir que los franceses importaron con las primeras dragas y los primeros carretones, los aparatos para hacer la *glace* que había de enfriar su agua, que había de refrescar sus frutas, que había de proporcionarles sus sorbetes y quesos helados. Esto para el árabe es una especie de burla al sol, una mofa de la temperatura; pero al mismo tiempo les parece una cosa muy rica, se aprovechan de este recurso de la civilización, y lo saborean como si siempre lo hubieran conocido. Igual adelanto obtienen en cuanto se refiere á lo bueno que les importan: les gusta el agua dulce: les gustan los alimentos bien condimentados. Ellos no salen de admiración en admiración; pero se asimilan prontamente al objeto admirado. Los egipcios antiguos creían

en 365 diablos, uno para cada día; nosotros estamos seguros que los egipcios modernos creen en 365.000 franceses, que es lo mismo.

José de Castro y Serrano.

JACOB RODRIGUEZ PEREIRA.

Con motivo de haberse inaugurado en Francia nuevos colegios de sordo-mudos, se han publicado artículos, folletos y aun libros, sobre los orígenes de esta institución, antes no muy claros.

Un historiador distinguidísimo, M. La Rochele, ha dado á la estampa una obra estimable que, aunque se refiere á la fundación de los colegios de sordo-mudos de Francia, puede servir perfectamente para la historia del pensamiento español en los siglos XVI y XVII.

A principios del siglo XVI comenzaron en Francia las trabajos para mejorar la suerte de los impedidos. Un benedictino español fué el primero en esta tarea. El insigne Pedro Ponce enseñó á algunos sordo-mudos á escribir, á leer, á razonar, y áun á algunos curó de su defecto totalmente.

Otro español, avecindado en Francia, Juan Pablo Bonet, con los ensayos de su antecesor y con la propia experiencia, escribió el primer tratado pedagógico que en esta materia se conoce tratado que produjo verdadera sensación en Francia, y que sirvió de base á muchos escritos.

El hombre ilustre á quien de una manera definitiva se debe el establecimiento de los colegios de sordo-mudos fué también español, Jacob Rodriguez Pereira.

Pereira había nacido en Extremadura, de rica familia judía, en 1713. Diferentes veces hubo de refugiarse en Portugal, huyendo de las persecuciones de que era objeto, estableciéndose definitivamente en Burdeos en 1744.

Jacob aprovechando los holgados recursos de su familia, estudió en París; y, siguiendo las tradiciones de los españoles antes citados, dedicóse con preferencia á la enseñanza de sordo-mudos.

Nombráronle preceptor de un sordo-mudo; y tales fueron los resultados de sus esfuerzos, que quiso conocerlo Luis XV, á quien fué presentado, y de quien recibió una fuerte gratificación. Tratóse de crear para él una cátedra en el colegio de Francia, pero Pereira no aceptó.

Un segundo discípulo tuvo, con tan feliz éxito, que la Academia de Ciencias de París estudió el caso, dando diferentes dictámenes que firman Cuffou, Deparcieux, Maivau, etc. Luis XV nombróle su intérprete de español y portugués, señalándole una pensión de 800 libras anuales.

Las rivalidades que con esto se despertaron fueron numerosísimas. Un profesor llamado Ernaud le disputó la victoria. El famoso abate L'Epée le hizo una cruda guerra; contra el primero le apoyó la Academia; pero contra el segundo, celosa ya la opinion de que siempre fuesen españoles los que consiguieran la palma, nadie le ayudó.

Así es que á L' Epée se le han elevado estatuas, mientras que á Pereira casi se le ha olvidado.

M. de La Rochelle, con una imparcialidad que le honra, hace notar que cuando el abate L'Epée comenzó sus trabajos, ya las Academias de París, de Caen y otras varias, habían celebrado los hechos de Pereira.

La hora de la rehabilitación ha llegado, dice, y el nombre oscurecido de Pereira se ha hecho paso al fin.

El ilustre pedagogo murió en París el 15 de Setiembre de 1780.

A UN POETA.

¿Te acuerdas mal amigo? ¡Cuan pausados
Se fueron para siempre aquellos días
Que evocan hoy mis gritos destemplados!
¿Lo recuerdas? La sombra recibías
Del sagrado laurel sobre tu frente,
Y apoyado en tu lira sonreías
Con actitud olímpica, indolente,
Cansado de escuchar el clamoreo
Que elevaba á tus pies la absorta gente.
Con el temor luchando y el deseo,
Besé tu pedestal; de mi garganta
El alieuto faltó; débil *ceceo*
Alcancé á modular; y tú, con santa
Tierna solicitud, tendiste el cuello,
Y mirándome al fin, dijiste «canta».
Entonces recobré el ronco resuello
Que he dado en llamar voz, cogí mi lira,
Tomé cierto ademán, batí el cable,
Y evocando á la musa que me inspira
Grazné de tumbas y ladré de muertos;

Indagué si en la huesa se suspira.
Si en el sepulcro los que yacen yertos.
Guardan bajo los pliegues del sudario
Amores falsos y doleres ciertos.
Fija la vista en tí, te escuché el vario
Monosilabo, ronco, afirmativo,
Como al árabe escucha el dromedario,
Y atendi á tus gestos, dual activo,
A los gestos del sucio saboyano
Suele atender el mico sensitivo.

Tu númen me aplaudió; cual soberano
Que entrega un *exequatur* prorumpiste:
«Canta poeta-feto sobrehumano,
»Si al genio que en tí brilla se resiste
»La humanidad abyecta y enervada,
»Escúpule en el rostro...» y te dormiste.

Cual jóven aguilucho que en la helada
Cima de un monte va á tender su pluma
En fieras tempestades no probada,
Mi vuelo emprendí yo. Misero Numa
Sin ninfa Egeria ni sagrada fuente
Al corazón de leyes, y en la bruma
Que llamaba *ilusion*, mi pobre mente
Se agitaba afanosa y confundida
Para ver la verdad sólo impotente.
¡Cuánto absurdo, Señor! ¡Cuánta atrevida

Barbaridad profunda, misteriosa!
¡Cuánta sandez rimada fué vertida!
Todo al son de mi lira contagiosa
Fué reducido á verso, anonadado
Neron del buen criterio, con pasmosa
Criminal majestad, encastillado
Sodre mi mismo, contemplaba loco
El fuego de mi númen propagado.
Canté la luna, el mar, la flor, el coco
Y el *titi* que lo monda placentero;
Hasta canté la muerte en mi descoco.

Canté el perro de presa, el carniceiro
Hircano tigre, que en la selva mora,
Sin abatir jamas mi impulso fiero.
Canté todos los monstruos que atesora
El *universo mundo*, suegras... ¡Basta!
Porque ante el sol todo astro se desdora.
Nunca faltó el *pensil* ni la voz *custa*
Cuando canté las flores á la luna;
Gasté lo que hoy cualquier Homero gasta.
Llamé *tonante* á Júpiter, *hombruma*
A la celoso Juno su pantalla
Y traté las deidades una á nna;
¡Pues tanto el alto númen avasalla,
Que andaz llegué, en mis clásicos ardo—
A codear la olímpica canalla! res,

¿Y tú? Bañado en lípidos fulgores,
Rayos del sol de gloria, gozarías
Al verme sumergido en mis errores.
¿Con cuánto afán mis versos buscarías
Para mirar en ellos de tu impulso
El efecto logrado en breves días!
Cual goza el heredero, si convulso,
Del testador que lucha con achaques
Ve el desórden fatal del varío pulso;
Así gozaste tú con mis ataques
Al sentido comun... pues tus semillas
Brotaron en Revistas y Almanagues,
Que son, por más que en ellos tanto
Picaderos do montan el Pegaso brillas,
Apolos con babero y con mantillas,
Tú me dirás que nunca cruel fracaso
Ynterrumpió mi canto, y que sensatas
No silbaron las gentes á mi paso;
Pero así, vate ilustre, te rematas,
Pues tras tanto discurso y manifiesto
¿Pueden quedarle al público patatas?

Mas ya la hora sonó; ya audaz me
apresto
De toda musa á sacudir el yugo,
A no tratar con gente que detesto.
Séquese de *mi vena* el sacro jugo.
Marchitense á mi paso los laureles,
Muera tísico el genio á quien le plugo
Adornar mi razon con oropeles
Para hacer las delicias con mi ingenio,
De fregonas, horteras y bedeles.
No quiero aprovecharme del convenio
Otagado entre el vulgo y los farsantes,
Para chillar en lirico prosencio,
Mientras sea á compas y en consonantes
Mientras á nada llamen por su nombre
Y se apelliden *raza de gigantes*.
Ni consiento á que un sabio que se
asombre
De algun verso-culebra mal medido,
Decida, con sus dedos mi renombre.
Daré al fuego mi lira, y su estallido,
Resonará en la próxima colada,
Aquí en mi corazón ya redimido.
¿Y tú? Me cantarás con voz cascada
Comadron del Parnaso, y tus acentos
Escuchará la gente consternada.
Canta, canta, poeta, da á los vientos
Tus furibundas voces, pues consigo
Que me vengues así con tus lamentos:
Pero si se olvida el mundo... te maldigo.

GABRIEL MAURA.

Palma 4 de Agosto de 1882.

PALMA.—Imp. de Bartolomé Rotger,
San Pedro Nolasco, 7.